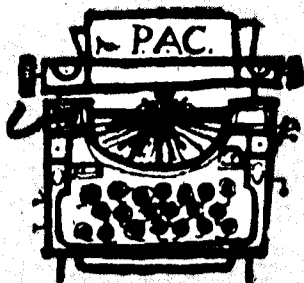


escrito a máquina

CARTA AL NICARAGUENSE



Desde Costa Rica la Editorial EDUCA me pidió esta semana firmar contrato para una nueva edición de "EL NICARAGUENSE". He hojeado el libro, deteniéndome, aquí y allí en sus páginas, no sin cierta desazón que al cabo se me abre en preguntas. Por eso te escribo, porque a veces la imagen que veía clara me parece borrosa; porque algunos rasgos que nos caracterizaban parecen perdidos o bien ocultos.

El cubano sufrió una revolución y alteró —que duda cabe— algunos rasgos de su fisonomía, pero su rostro total, su modo de ser, lo leo en Martí y lo veo en Castro y persiste. El ruso, igual. De Tolstoi a Solzhenitsin lo ves variante pero continuado. El español, con su tremenda guerra civil, extremo algunos de sus rasgos, perdió otros, pero, reposándose, otra vez lo identificamos tan de Goya como de Picasso. ¿Y nosotros? Nosotros sin revolución ¿estamos alterando o perdiendo las escasas líneas de nuestra personalidad? Cuando el espejo nos dice: "has cambiado" ¿significa un cambio definitivo o es solamente un momentáneo eclipse, fruto de un disolvente período oscuro de deformación desde arriba?

Te invito a que hagamos un inventario.

I). En nuestra historia tú —nicaragüense— has dejado huellas de insumisión. Se te tenía por pueblo rebelde y hasta discolo. Tus héroes: Rafaela Herrera (una muchacha, hija de un oscuro comandante), José Dolores Estrada (un huerto), Sandino (un campesino) no eran el fruto de una alta clase ejercitada en el orgullo, preparada o motivada por una educación señorial. Venían de abajo y de abajo nutrieron su sentido de dignidad. Fueron héroes que manifestaron el espíritu del pueblo y de él tomaron el impulso rebelde y libertador. ¿Subsisten esos glóbulos rojos en nuestra sangre o la anemia de un largo servilismo los ha extinguido? — Este doblegamiento predominante, el "sí, sí" durante casi medio siglo a una sola voz rectora (que ni siquiera ha tenido dotes ni carismas caudillescos), el ceder una a una todas las prerrogativas humanas (desde el tener ideas propias hasta el elemental derecho a la honestidad) ¿Qué cambio indica en nuestra personalidad colectiva? ¿Habrá todavía reservas suficientes para que nuestra vieja fisonomía indoblegable —q' habíamos grabado en el bronce de los héroes— no se borre definitivamente? Pero, si hay esas reservas ¿Por qué están soterradas debajo de una montaña de rostros anodinos, sin garbo, que ofrecen hacia el exterior la imagen de un pueblo servil? ¿Es que ya son muy pocas, muy escasas esas reservas, porque el mal ha avanzado demasiado, o ves tú fuerzas ocultas que yo quisiera ver, que nos puedan recuperar cívicamente aquel aire de dignidad que todavía nos acompañaba en San Jacinto y en las montañas de las Segovias?

II). En todos los testimonios de quienes te conocieron y trataron a tí, nicaragüense (cronistas, viajeros, periodistas), tu imagen permanente fue la de un pueblo abierto y acogedor. Se te ponía de ejemplo como pueblo hospitalario. Una de tus pocas condecoraciones era la de la amistad. ¿Qué ha pasado últimamente? ¿Quién y cómo ha deformado ese rasgo virtuoso de tu personalidad, hasta hacerte pasar, como en "Los Motivos del Lobo" de amigo a fiera?. No quiero referirme a la alarmante insensibilidad humana de que dieron muestras, tantos (¡tantos!)

nicaragüenses a la hora de la catástrofe y luego en las subsiguientes horas de angustia (al pillaje, a la escandalosa voracidad de hienas de ciertas autoridades, al negocio con la necesidad, etc.); tampoco quiero insistir (porque es mejor olvidarlo) en lo que sucedió a tanto damnificado cuando llegó a las ciudades del interior y no encontró lo que era de esperarse de un pueblo que se ha distinguido como hospitalario: me refiero a lo que ya se ha vuelto casi norma en el trato y comercio del nicaragüense: al colmillo, al egoísmo rampante y agresivo, a la exclusión total de la amistad apenas entra el negocio o el interés; en fin, a la inversión de un modo de ser que nos distinguía por humanos. ¿Es que estamos traumatizados o el mal es más hondo y son unas estructuras deformantes y envilecedoras las que nos están haciendo perder esa cualidad tan importante para nuestra vida comunitaria y su desarrollo?

Yo sé que tu me dirás: estás generalizando demasiado. También se ha visto brillar la generosidad hasta el heroísmo, la amistad verdadera, la vieja virtud hospitalaria del nica. ¿Sabes cuántas personas han sido concientizadas —en su sensibilidad social— por la catástrofe?

—Tienes razón, te castigo. Pero, entonces ¿no es necesario la unión, el esfuerzo coordinado de esas gentes "de conciencia" para que esa costra que cubre nuestra imagen, o esa escuela que la deforma, no siga destruyendo sus valores? Porque, no puedes negar que de ayer a hoy el daño ha ido en aumento, y que si continúa, será difícil encontrar valores sobrevivientes sanos para emprender la verdadera reconstrucción de Nicaragua.

Aquí cierro el libro, no por falta de temas, sino porque el espacio periodístico me obliga. Fíjate! Pudiéramos hablar de nuestro carácter burlesco, de la risa y la sátira del nicaragüense. ¿No notas que nos estamos volviendo de malas pulgas? Lee, por ejemplo, nuestra poesía joven. Léela. Es bueno anotar esas manifestaciones profundas de la Nicaragua que está surgiendo. Fíjate cuanta frustración y amargura rezuma...

Pudiéramos hablar de nuestro sentido de la universidad, que tan ancho lo marcó Rubén, y que se nos ha provincianizado, reduciéndose (¿Por qué razón?) nuestro horizonte mental. Para pensar nos basta la consigna. Nos estamos volviendo culturalmente miopes: las fronteras de Nicaragua cada quien las reduce a las cuatro paredes de su "negocito" o a los cuatro cercos de su finca. ¿Qué nos pasa?...

Y así pudiera seguir cuestionando tus huellas, dialogando contigo, buscando en tu espejo rasgos de nuestro rostro colectivo que se están perdiendo, malogrando o ensuciando. ¡Y todo porque un inmenso cansancio, una inmensa frustración (agravada por la destrucción del terremoto) nos deprime y deforma! Yo sé que no es fácil luchar contra una doble dinastía de volcanes y de dictadores. Pero... ¿Acaso es la primera vez que la historia nos lanza ese reto?

¡Animo, paisano!

Ayer vi, en una escuelita, a unas niñas descalzas lavando una bandera nacional llena de lodo. Me pareció un bello signo promisorio.

Te saluda, solidario

PABLO ANTONIO CUADRA